

Los 75 años de Pablo Neruda

Por Alfredo Aranda

En los últimos sesenta y cinco años de la poesía universal, se mantiene intacta - y no podría ser de otra manera - la dimensión de un lenguaje en la fina transparencia de su originalidad, cuya profunda significación, ya lo dijimos, surge como de una inagotable fuente, proyectando una multitud de imágenes y de metáforas en un vertiginoso juego de luz y sombras.

Es el juego de la más fascinante fantasía. Es la visión particular de un mundo que tuvo el poeta en su sentido de la vida y en su más asombrosa interpretación. Y es la suya una visión que trasciende todos los umbrales al ir penetrando en el espacio de las ausencias y de las presencias, como si otro universo, diferente al nuestro, girara en su entorno en el mundo astral, terrestre y subterráneo del poeta.

Durante medio siglo la poesía de Pablo Neruda va por la tierra, en sus "residencias en la tierra", como el "bandero entusiasta". Y va por el mar, por los océanos, por el espacio infinito, tocando todos los temas, ahazando el lenguaje que a veces da la impresión de agotarse, pero este lenguaje no se agota, porque se renueva incesantemente.

En el desorden aparente, en lo oscuro de unos versos, hay sin embargo una prístina claridad, hay liberación, hay orden en la experiencia enriquecida por una necesidad de expresión, que es el canto mismo, cuya afinidad profunda con el destino del mundo se identifica con la emoción.

Ignacio Valente, el más notable crítico chileno de la poesía, refiriéndose a los co-

mienzos de la obra universal de Neruda, escribió: "Las rosas tempranas, los jardines adolescentes, las margaritas infinitas, todos los aires de esta época, no consiguen danar el aliento juvenil, intuitivo, fresco y perdurable de la poesía que atraviesa las páginas de "Crepusculario"; allí se encierran, en precioso germen, el timbre de lenguaje y la sustancia sensorial que su gran poesía ampliará en "Los veinte poemas... escritos con el sentimiento imborrable de las pasiones primeras y que anuncian, junto con la pertinaz vocación erótica, esa poderosa afinidad cósmica, esa potencia elemental, ignitiva y terrestre que faltó a muy celebrados poetas, que confiere a la voz de Neruda su carácter único, como si en ella encontrara la expresión directa, la entrada misma de la materia mineral y vegetal".

Cuando le rendimos al poeta en pasada oportunidad un homenaje escrito, solemos decir que si pudiéramos afirmar que en la poesía de Neruda hay un sentido dramático, se nos ocurriría pensar que este dramatismo está significativamente estructurado con palabras que hablan de silencio, de dolor y de ternura, que viene del mundo insustancial, que está más cerca del dolor que de la alegría.

Toda la obra de Neruda tiene así un marcado sentido de la soledad, sentido que al irrumper en sus primeros libros continúa en toda su obra.

En suma, Neruda es la figura del genio poético, cuya existencia se ha admitido en todo el mundo, como la expresión máxima de la poesía escrita en este siglo en lengua castellana.

Linterna de Papel Niño de Parral, hombre del Mundo

Por Andrés Sabella

Escribe Neruda:
"Nació un hombre
entre muchos
que nacieron".

trazando, con humildad, la primera línea de su genio. Ese hombre entre los hombres sería, sin embargo, quien les daría las razones del más puro alegato en defensa de su pan y de su dignidad:

"Ven,
ven conmigo,
ven
con todos
los que a ti se parecen".

En Parral lluvioso y sonoro, vecino de la urbs fresca y grande, nació aquel hombre que, paso a paso, avanzó hacia el universo, levantando banderas y enredaderas, himnos y conciencias. Era el hijo del ferroviario, del compañero de los trenes y tenía del padre la vocación de las distancias. Por este fervor de lejanías, miró lo que parecía imposible de verse, descubriendo que, en el fondo del cualquier hombre, es posible escuchar diamante y fuego para colocarlos en la construcción de una palabra o de una herida. Y no rehuía en ver el mismo misterio de esperanza, para que los demás sorrisen al futuro:

"Ahora
a establecer raíces,
a plantar la esperanza
a sujetar la rama
al territorio".

Neruda comenzó amando a "una" mujer. Ardía en su adolescencia. Fue la hora llamante de "Crepusculario" y "30 poemas de amor y una canción desesperada". Pronto ascendió a las cimas de la Poesía, en sus "Residencias", y, de repente, cuando España sangraba en su República, lo deluvo el dolor humano. Y avanzó a sus heridas, desecho de caricias con su palabra:

"... las hogueras
salen de la tierra
devorando seres".

A la rojez de la sangre enamorada de sus primeros cantos, reemplazó la rojez de la sangre en llamas de redención. Neruda repartió su corazón. Neruda se agrandó con la ternura de la humanidad, albergando las palpitaciones de la Patria, de América y del Mundo, acunadas en la dulzura de las palabras Justicia y Paz:

"por eso,
más allá del pan,
veo la tierra,
la unidad de la tierra".

El Norte de Chile no fue desconocido por el poeta: de la pampa recogió ingredientes singulares en su obra de talladura áurea. Descubrió que el salitre es "harina de luna llena", regalándonos la necesaria porción de fe para esperar que de esta harina nacirá el próximo pan de hombre.

Nov. 12 de Julio, la Casa de la Poesía recuerda en todas

Niño de Parral, hombre del mundo [artículo] Andrés Sabella.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sabella, Andrés, 1912-1989

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Niño de Parral, hombre del mundo [artículo] Andrés Sabella.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile